

Carteles, Junio 11/39

# DOS EFEMÉ

MAYO 19, 1539:

El adelantado Hernando de Soto, iniciador de la primera fortaleza habanera, abandona La Habana, para la conquista de La Florida.

MAYO 20, 1902:

El capitán Joaquín Llaverías iza la bandera cubana en el castillo de La Fuerza.

**A** RESERVA de consagrar en otros trabajos próximos la debida atención al cuarto centenario de la conquista de La Florida y descubrimiento para los españoles del río Mississippi por el adelantado Hernando de Soto, que ha de celebrarse, a iniciativa de la Sociedad Colombista Panamericana, durante los meses de junio y julio, tanto en los Estados Unidos como en Cuba, queremos aprovechar ahora esa trascendente actualidad para decir breves palabras sobre una de las múltiples actividades desarrolladas por Soto durante su corto mando al frente del Gobierno de la isla de Cuba, que desempeñó al mismo tiempo que el mando de la expedición conquistadora y pobladora de las tierras que se extienden desde el río de Las Palmas hasta Las Floridas.

Nos referimos a las gestiones y trabajos por Soto realizados para la fortificación y defensa de la villa de La Habana, asolada frecuentemente en esos primeros días de su historia por los ataques y depredaciones de corsarios y piratas.

En efecto, llegado Soto a Santiago de Cuba el 7 de junio de 1538, al frente de tan nutrida como vistosa expedición, en la que le acompañaban, además de sus capitanes y soldados, numerosos frailes y clérigos, un obispo—fray Diego Sarmiento—y la linajuda dama con quien aquél había contraído recientemente matrimonio, doña Isabel de Bobadilla, hija del conde de la Gomera, los sencillos y amedrentados vecinos de Santiago, ante el sorprendente espectáculo que ofrecían los barcos de Soto enfilando decididos el cañón del puerto, tomándolos por piratas franceses, abandonaron la población, refugiándose en los montes, aunque regresaron apenas pudieron comprobar quiénes eran los expedicionarios, trocándose el temor y alarma en gozo y fiesta y ofreciéndoseles al adelantado y al obispo el más entusiasta y solemne recibimiento, interrumpido por el desgraciado accidente que sufrió fray Diego Sarmiento, quien al desembarcar cayó al mar y estuvo a punto de perecer.

En Santiago fué enterado Soto del asalto y saqueo de que acababa de ser víctima La Habana, por lo que ordenó la salida inmediata del capitán Mateo de Aceituno hacia este puerto, con un centenar de soldados y artesanos, a fin de que tomase las disposiciones oportunas para dar cumplimiento a las órdenes reales referentes a la fortificación y defensa de la villa.

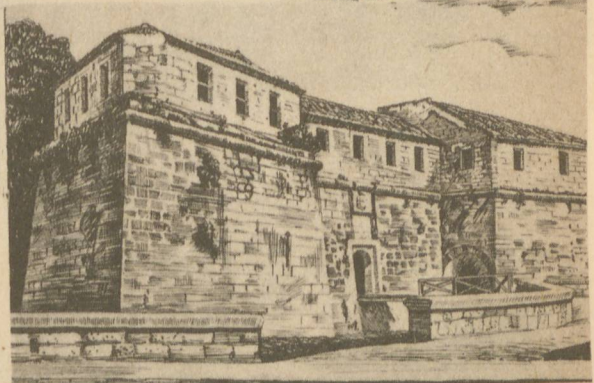
Estas órdenes de la Corona daban del 20 de marzo de aquel año, según documento que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, en el cual la cuenta al adelantado de Soto "nuestro de la ysla de cuba y la florida... que yo he de hacer vna fortaleza en la dicha villa para guarda de ella para amparo y defensa de ella que van y vienen a ella que yo he de encargándole le inscriba cosa mas conueniente en lugar de la dicha villa vn cortijo a manera

## POR ROIG DE LEUCHSENRING

El adelantado HERNANDO DE SOTO, gobernador de la isla de Cuba e iniciador de la primera fortaleza que tuvo La Habana, que salió de esta capital para la conquista de La Florida, hace cuatro siglos, el 19 de mayo de 1539.



Torre del castillo de La Fuerza, desde una de cuyas ventanas se sostiene erróneamente que esperaba a diario doña Isabel de Bobadilla el regreso de su esposo, Hernando de Soto. La construcción de la fortaleza fué iniciada en 1558 y terminada en 1577, y la torre se levantó de 1630 a 1634, y Hernando de Soto murió en 1542, de lo que tuvo noticias su esposa al siguiente año.



El castillo de La Fuerza, de La Habana, la segunda fortaleza construida para defensa de la ciudad y en la cual fué izada por primera vez la bandera cubana hace 37 años, el 20 de mayo de 1902. (Dibujo de Enrique Caravia).

de ciudadela en el morro que esta cerca del puerto do se Recogesen o poblases los moradores que allí hoviese... y escogendo lo mas seguro y menos costoso aquello por neys por obra", realizadas esas gestiones "de manera que con toda breuedad se haga la dicha fortaleza".

A fines de agosto salió la expedición por mar para La Habana, acrecentada con los voluntarios reclutados en Santiago y Bayamo; y el 15 de septiembre iniciaron la marcha por tierra hacia esta capital Soto y sus capitanes, en número de unos cincuenta jinetes, entre los que se encontraba el opulento terrateniente Vasco Porcayo de Figueroa. Doscientos jinetes más, divididos en secciones de cincuenta, les seguían, salidos de Santiago a intervalos de ocho días, cada sección, a fin de facilitar el alojamiento y aprovisionamiento de hombres y caballos en los escasos y pobrísimos ranchos de los indígenas o en las haciendas durante la larga travesía.

De Soto y sus jefes llegaron a La Habana a mediados de octubre, ocupándose en seguida de que se cumplieran las instrucciones dadas desde Santiago, de acuerdo con los deseos reales, para la construcción de una fortaleza. Tuvo primero que resolver diversas dificultades presentadas en lo referente a la recaudación del dinero ofrecido por la Corona y a la oposición que hizo el Cabildo de Santiago de Cuba al proyecto de fortificar La Habana, por estimar que Santiago y no La Habana "es lo que ha de permanecer en esta Isla".

El 19 de mayo de 1539—acaban de cumplirse ahora cuatro siglos—zarpó Soto con su expedición del puerto de La Habana, dejando encomendada la construcción de la fortaleza al ya citado Mateo Aceituno, con un sueldo de cien mil maravedis al año. Del Gobierno de La Habana quedó hecho cargo Juan de Rojas y del de Santiago de Cuba Bartolomé Or-

tiz, pero sometidos ambos a la suprema y general gobernación de doña Isabel de Bobadilla, primera mujer que en tierras americanas fué elevada a la altísima categoría de representante del monarca español como gobernadora general de la isla de Cuba.

Siete meses tardó Aceituno en construir la fortaleza, dejándola, según su propio dicho, en 12 de marzo de 1540 "acabada y para se poder habitar y morar y fender y defender". No obstante los elogios que de esta primitiva fortaleza de La Habana hizo su constructor y después "alcaide y tenedor", el gobernador Juanes Dávila, sucesor de Soto, declaró, en 31 de marzo de 1545, que de fortaleza no tenía más que el nombre, encontrándose, además, mal situada, por quedar dominada por un cerro que se supone fuera la llamada Peña Pobre—desaparecida posteriormente con el ensanche y construcciones de la ciudad—asi como que era innecesario alcaide para mandarla, y en efecto, Dávila substituyó a Aceituno por Francisco de Parada, como representante en La Habana del gobernador.

Esta primitiva fortaleza no es, como erróneamente suponen algunos, el mismo castillo de La Fuerza que ha llegado hasta nosotros, pues aquella primera fortificación tuvo su asiento en lugar distinto de la ribera de entrada del puerto—el sitio donde estuvo hasta el gobierno de Machado la Secretaría de Estado, al comienzo de la calle de Tacón, hoy avenida Roosevelt, según Irene A. Wright; y el saliente de tierra de la antigua Maestranza de Artillería, según Pérez Beato—donde años más tarde se levantó La Fuerza, al quedar destruida aquélla cuando el asalto y toma de La Habana por el corsario francés Jacques de Sores, el 10 de julio de 1555.

Es por estas circunstancias que resulta totalmente falsa la versión corrida entre el vulgo y endilgada por guías y agentes ex-



# NOTAS GRÁFICAS



Emilio ROIG DE LEUCHSENING, nuestro ilustre compañero, autor de la notable Declaración de principios sobre la libertad de la Prensa, aprobada unánimemente, con un voto de felicitación, por el Directorio de la Asociación de Repórteres de La Habana, la cual será colocada en un cuadro en el palacete de la sociedad, distribuida a todos los periódicos de la isla y traducida al inglés para envío a los rotativos de los Estados Unidos.



El señor Severiano VALLADARES, que acaba de embarcar para los Estados Unidos con objeto de asistir a la Convención Anual de Peluqueros que se celebra en New York. (Foto Van Dyck).



Nuestra ilustre colaboradora Mercedes PINTO, que acaba de dar a la estampa el primer número de su interesante "magazine" "Vamos", en el que colaboran escritores muy distinguidos. (Foto Berestein).



El doctor Gustavo BERGNES, que ha sido designado por el Consejo Nacional de Tuberculosis para visitar México, en el primer intercambio científico entre los tisiólogos cubanos y mexicanos. (Foto El Arte).



CAFE DE HONOR A LOS PROFESIONALES.—El profesor Salvador MASSI leyendo su discurso en el café de honor ofrecido por el Colegio de Arquitectos a la Confederación Nacional de Profesionales Universitarios.

El doctor Mario FUENTES AGUILERA, diputado gran maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, hace entrega simbólica de la llave de la Gran Logia al venerable hermano Raúl CORDERO AMADOR, profesor de Literatura de la Universidad de México, y a los venerables hermanos Camilo GARRANCA TRUJILLO y Dr. MERCADO MONROY, al llegar a La Habana en misión especial de la Gran Logia del Valle de México.



DEL HOMENAJE A aniversario como em, una cálida muestra, sición algunos de los ausiel COLLADO, Ermás", María MORALES, se "si" Georgina DUBOUCH, PUERTA, Ignacio VI haz alez



AS  
AS

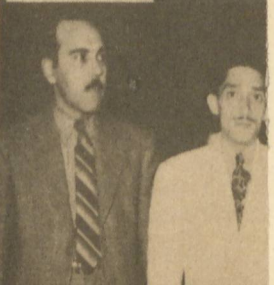
SENRING,  
utor de la  
cipios so-  
aprobada  
de felici-  
la Asocia-  
abana, la  
adro en el  
tribuida a  
y tradu-  
los rota-  
vidos.

RES, que  
s Estados  
a la Con-  
que se ce-

Mercedes  
a estampa  
interesante  
que cola-  
nguidos.

que ha si-  
Nacional  
tórico, en  
ico entre  
ricanos.

ba  
nan  
lor



# RIDE



El capitán del Ejército Libertador Joaquín LLAVERIAS, con el uniforme de mambi, al terminarse la guerra de independencia. El 20 de mayo de 1902 izó el capitán Llaverias, por primera vez en el castillo de La Fuerza, donde entonces se hallaba instalado el Archivo Nacional, la bandera cubana. Hoy este ilustre patriota y revolucionario figura como competentísimo director de esa institución de cultura nacional.

curсионistas a los turistas norteamericanos que nos visitan, que desde una de las ventanas del actual castillo de La Fuerza, esperó a diario durante meses, doña Isabel de Bobadilla, la vuelta de su esposo, el adelantado don Hernando de Soto, quien jamás regresó a la isla, pues murió el 30 de junio de 1542, recibiendo sepultura su cadáver en las aguas del río Mississippi, por él descubierto para España, no teniendo doña Isabel certeza de su muerte hasta fines de 1543, en que—dice Pezuela—“un pliego dirigido al llegar a Panuco por Moscoso cambió su ansiedad en funesta certidumbre y se extinguió su vida algunos meses después que su última esperanza”.

Por Real Cédula de 9 de febrero de 1556 se ordenó por la Corona la construcción de otra fortaleza, eligiendo el gobernador Diego de Mazariegos, como sitio de emplazamiento, el de las casas de Juan de Rojas, o sea el lugar que actualmente ocupa La Fuerza. Lentamente fueron realizándose los trabajos de la edificación, con tal lentitud, que comenzados en 1558 por Bartolomé Sánchez no se terminaron hasta, 1577, por Francisco de Calona, gobernando la isla Francisco Carreño. La torre fué levantada en tiempos del gobernador Juan Bitrián de Viámonte (1630-1634), quien colocó en lo alto la estatuilla de bronce que representa simbólicamente La Habana, modelada por Jerónimo Martín Pinzón, artífice fundidor-escultor.

Por ser el edificio más seguro de La Habana, en los tiempos de su construcción, a La Fuerza trasladaron su residencia muchos capitanes generales y gobernadores de la isla, siendo el primero que la ocupó Tejeda, en 1590. Cada uno de ellos le hizo ampliaciones y reformas, según sus gustos y necesidades familiares.

Varias fueron las tentativas realizadas por algunos gobernadores para demoler La Fuerza, por considerarla inútil como fortaleza y constituir además un obstáculo al movimiento comercial de la ciudad en la parte de los muelles, pero esos propósitos no prosperaron y el castillo se conservó durante todo el tiempo de la dominación española, utilizándose como cuartel y oficinas. Durante el mando del general Dulce, el castillo de La Fuerza sirvió de escenario para la grotesca apoteosis que tributaron los voluntarios españoles de La Habana a un gorrión que encontraron muerto junto a uno de los árboles de la Plaza de Armas, según tuvimos ocasión de referir detalladamente a los lectores de CARTELES desde estas páginas históricas retrospectivas. Y en el patio o plaza que existe entre el castillo y el edificio de la Intendencia, hoy ocupado por el Tribunal Supremo, construyó el capitán general Francisco Dionisio Vives una valla de gallos para su recreo particular y el de sus amigos y conmillones, de la que habla Cirilo Villaverde en uno de los capítulos de su famosísima novela *Cecilia Valdés*.